

era imposible. Pues bien, este hecho, posible en sí mismo, se halla consignado en el mas antiguo y mas respetable de sus libros, supuesto en todos los demas, ligado con todos los acontecimientos que se le siguen y le preceden, y sostenido, en fin, por la tradicion mas constante: vanas congeturas no bastan para trastornar la verdad.

Somos, etc.

---

### CARTA VIII.

Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor.

ACABAMOS de ver á vuestros doctos y juiciosos críticos, representar el castigo de los adoradores del Becerro de oro, tan excesivo en su rigor, como impracticable en su ejecucion, y para probar mejor uno y otro, añadir de un golpe, contra el tenor del texto y el testimonio de las mejores versiones, veinte mil hombres á tres mil, que fueron los que perecieron en esta ocasion.

Con el mismo espíritu de candor é imparcialidad, con que ponderan todavía los veinte y cuatro mil Israelitas degollados, hablan de las mugeres Moabitas, y del culto de Beelphegor. Si se escucha á estos escritores, amigos de la verdad: *Estos veinte y cuatro mil hombres fueron tratados rigurosamente para expiar la falta que cometió uno solo, la cual, despues de todo, no era un crimen tan grande.* Dos proposiciones, de las que infieren, que el hecho es increíble, y que la relacion, que se lee en el Pentateuco, no puede ser de Moisés.

Examinémoslas, y por lo que diremos se podrá juzgar del grado de confianza, que merecen estos críticos y sus semejantes, aun cuando hablan en un tono que manifiesta que estan muy seguros de lo que dicen.

§ I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo.

« Tindal, decís, Collins, etc., que no pueden concebir » que Moisés haya hecho morir veinte y tres mil Israelitas por haber adorado al Becerro de oro, tienen las mismas dificultades sobre los otros veinte y cuatro mil » degollados por su orden para expiar la falta de uno » solo, sorprendido con una muger Moabita (1). »

A las mismas dificultades podriamos dar las mismas respuestas. Vedlas mas arriba, pues si no nos engañamos, satisfacen bien.

¿ Pero es muy seguro que eran inocentes estos veinte y cuatro mil hombres? ¿ lo es igualmente que fueron degollados? ¿ y en fin por orden de Moisés, para expiar la falta de uno solo? Aunque estas aserciones se objetan con mucha confianza; sin embargo, para asegurarnos de su certeza, consultemos el libro de los Números, en donde se refiere este hecho. Ved aqui lo que se lee en él, al capítulo veinte y cinco.

« Y moraba en aquel tiempo Israel en Setim, y fornicó » el pueblo con las hijas de Moab, las cuales los llamaron » á sus sacrificios. Y ellos comieron y adoraron los dio-

(1) Una muger Moabita. *Cosbi* (asi se llama esta muger) no era Moabita, sino Madianita é hija de uno de los reyes de este pais. Este es un ligero descuido, que M. de Voltaire ha tenido cuidado de corregir en otra edicion, en la que ha evitado este pequeño error á sus escritores: ojalá hubiera evitado otros muchos. *Edit.*

» ses de ellas. Y consagróse Israel á Beelphegor : y airado  
 » el Señor, dijo á Moisés : toma todos los caudillos del  
 » pueblo, y cuélgalos en patibulos delante del sol : para  
 » que se aparte mi saña de Israel. Y dijo Moisés á los  
 » jueces de Israel : maté cada uno á sus allegados, que se  
 » han consagrado á Beelphegor. Y he aquí que uno de los  
 » hijos de Israel entró á vista de sus hermanos, á una ra-  
 » mera madianita, viéndolo Moisés, y todos los hijos de  
 » Israel, los cuales lloraban á las puertas del Taberná-  
 » culo. Lo cual visto por Phinees hijo de Eleazar hijo del  
 » sacerdote Aaron, levantóse de en medio de la multitud,  
 » y arrebatando un puñal, entró detras del Israelita en el  
 » burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber al  
 » hombre y á la muger, en los lugares genitales. Y cesó la  
 » plaga de los hijos de Israel : y fueron muertos veinte y  
 » cuatro mil hombres. Y dijo el Señor á Moisés : Phinees  
 » hijo de Eleazar hijo de Aaron el sacerdote apartó mi  
 » ira de los hijos de Israel : porque fue moyido de celo  
 » mio contra ellos, para que yo mismo no acabara á los  
 » hijos de Israel en mi celo, etc. »

Si vuestros críticos se hubieran tomado el trabajo de leer este pasage con alguna atencion ¿habrian escrito, y vos repetido en tantos lugares, que estos veinte y cuatro mil hombres inocentes fueron *degollados* por orden de su bárbaro conductor? Lejos de ello, se ve evidentemente en él, que Moisés no hizo otra cosa que ejecutar él mismo las órdenes del Señor; y para darles cumplimento, nombrar jueces que juzgaran á los culpables. ¿Qué semejanza hay entre los procedimientos de un tribunal y la órden de una matanza? Por otra parte, esta cólera del Eterno, que se inflama contra su pueblo; la plaga que le envia para castigarlo, y que Moisés y la asamblea procuran alejar por medio de lágrimas y castigando á los culpa-

dos, y finalmente la cesacion de dicha plaga, debida al celo de Phinees, todo esto, ¿no está anunciando un azote epidémico, mas bien que una carnicería? Tanto los términos hebreos, de que se vale aqui Moisés, como las expresiones de que usa el Salmista, refiriendo este mismo hecho en uno de sus cánticos, lejos de contradecir esta inteligencia, la establece, y todo el conjunto del pasage la confirma. El historiador Josepho no lo ha entendido de otra manera. ¿En donde pues, vuestros escritores, y vos habeis encontrado, que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados por orden de Moisés?

Aun con menos fundamento pretendéis, con vuestros críticos, que estos veinte y cuatro mil hombres inocentes fueron castigados, *para expiar la falta de uno solo*. No, *Zambri* no fué el *único* culpable, y esto está claro en el pasage, que acabamos de citar en el cual se refiere, que *el pueblo*, es decir, un gran número de Israelitas, lo fueron como él. Seducidos por estas extrangeras, se entregaron al comercio impuro con ellas: la idolatría fué inmediatamente el triste fruto, y por este doble crimen irritaron al Eterno, y atraieron sobre sí la sentencia de su condenacion. Asi es, que las ejecuciones judiciales y el azote epidémico comenzaron aun antes que *Zambri* hubiese entrado en casa de la Madianita. Si los veinte y cuatro mil hombres hubiesen sido castigados por *esta falta*; á ella se hubiera anticipado el castigo? Luego su muerte, fué la pena de sus propios crímenes, y no la expiacion de la *falta que habia cometido uno solo*. Pero se trataba de pintar á Moisés como un bárbaro, que sin motivo degollaba millares de inocentes; y asi era necesario justificar á estos culpables.

Asi es como vuestros críticos, para representar los hechos bajo un aspecto odioso, los alteran y desnaturalizan:

¡admirable es el secreto! ¿Y vos repetis sin escrúpulo estas groseras falsedades?

§ II. Si Zambri y los veinte y cuatro mil hombres Israelitas no fueron sino ligeramente culpables.

Mas, decís, si Zambri y estos veinte y cuatro mil Israelitas no eran del todo inocentes, por lo menos no eran muy culpables. *Se ven tantos reyes judíos, y sobre todo Salomon, casar impunemente con mugeres extranjeras, que estos críticos no pueden admitir que el enlace con una Moabita haya sido un crimen tan grande.*

Con que en sustancia, las disoluciones de estos Hebreos con las mugeres de Moab y de Madian; el culto impuro de Beelphegor, que fué la consecuencia; la insolente liviandad de Zambri, entrando en la casa de la Madianita, con desprecio de la ley del legislador, y de todo el pueblo congregado, que, hincados y derramando lágrimas á las puertas del Tabernáculo, trataban de ablandar al Señor, y de aplacar su cólera; todas estas prevaricaciones, la impiedad, el libertinage, la rebelion contra la autoridad pública, las reducen dichos escritores á un enlace con una Moabita. Confesad que la calificacion es dulce, benigna, y la denominacion honesta. Se conoce la bondad de razon de tales críticos.

¡Tantos reyes Judíos casaron impunemente con mugeres extranjeras! ¡Muy bien! ¿Qué inferis de esto en favor de los Israelitas fornicarios y adúlteros? ¿Por ventura es lo mismo tomar una esposa, que abandonarse á prostitutas?

¡Tantos reyes! ¿Por qué no los nombran? No, el número no es tan grande como parece creen los referidos escritores. Son pocas las mugeres extranjeras, idólatras,

que perseverando en la idolatría, hayan entrado en las familias de nuestros reyes, sin traer á ellas con siglo el desórden y las desgracias. Y cuando vuestros críticos citan á Salomon, cuentan probablemente por nada, la dimiucion que padeció su autoridad en su vejez, las revoluciones de sus vasallos, y haber perdido el reino de Israel, de que fué despojado para siempre su hijo y toda su posteridad.

Aun cuando algunos de nuestros reyes hubieran casado impunemente con mugeres idólatras, ¿una accion deja de ser criminal, porque no siempre se castiga de una manera ruidosa? Si esto fuera así, ¿cuantos delitos no se justificarían!

A los ejemplos de estos Reyes, que nada prueban, vuestros escritores, siempre juiciosos, añaden el de Booz, que aun prueba menos. Veamos el modo con que lo proponen.

*Ruth, dicen, era Moabita, aunque su familia era originaria de Belen. La Santa Escritura la llama siempre Ruth la Moabita. Sin embargo ella va á acostarse al lecho de Booz por consejo de su madre: se casa despues y fué abuela de David.*

Si, *Ruth era Moabita*; pero la Santa Escritura que siempre la llama *Ruth la Moabita*, en ninguna parte dice que su familia fué originaria de Belen. La de su marido, no la suya, fué la originaria de aquella ciudad. ¿Es posible que vuestros críticos jamas han de ser exactos?

*Sin embargo por consejo de su madre, etc.* Era necesario haber dicho su suegra; porque Ruth no era hija sino nuera de Noemi. Al copiar los discursos de vuestros escritores, debierais haberles corregido estos pequeños errores.

*Ella va á acostarse en el lecho de Booz. No en él,*

sino al pie : esta diferencia, que podreis calificar de ligera, puede parecer á otros que merece ser notada.

El consejo de Noemi y la conducta de Ruth ha parecido sin duda á vuestros sabios un rasgo que, escrito por ellos, podia ser asunto de diversion; y esto mas bien que cualquiera otra cosa nos ha valido la cita muy inoportuna, de la historia de Booz. Este rasgo, es verdad, no es conforme á nuestras costumbres modernas; ¿pero en el fondo es tan chistoso, como lo han creído vuestros escritores?

Para formar de esta accion el debido concepto, tengamos presente que Noemi, al dar este consejo á su nuera, conocia la probidad de su anciano pariente, la virtud de la joven viuda, y sus justas pretensiones á la mano y grandes bienes de Booz. No olvidemos, sobre todo, que Ruth no vivia en el siglo XVIII, ni en la calle de san Honorato; sino en un tiempo y en un pais, en que no se necesitaban tres amonestaciones, para celebrar un matrimonio legitimo; en que bastaba para esté el consentimiento de las partes; sobre todo en el caso de que se trata, y no habia necesidad de que precediera ninguna ceremonia pública; en fin, en que una viuda sin hijos tenia derecho, para exigir del pariente mas inmediato de su difunto marido que se casase con ella; para conducirlo, en caso de negativa, á la presencia de los jueces, descalzarlo allí y despacharlo con los pies desnudos, despues de haberle escupido la cara en presencia de todos los asistentes. Supuesto todo esto, ¿la historia de Ruth puede dar que reir á otros que á libertinos y á ignorantes?

*Booz se casa despues, etc.* A mas de que Booz pudo creer, que la ley, que obligaba al pariente mas inmediato á casarse con la viuda del pariente que moria sin hijos,

le dispensaba de la otra que prohibia casarse con mugeres extranjeras; Ruth habia dejado la religion de su pais, para abrazar la de nuestros padres. Pues bien, la ley, que prohibia los matrimonios con las extranjeras, no hablaba si no de aquellas, que permaneciendo en el culto de los ídolos, podian atraer á él á sus maridos : esta es la opinion de nuestros doctores. Luego Booz, casándose con Ruth, no contravenia á ley alguna. ¿Qué semejanza hay entre la conducta de este anciano y la idolatría, adulterios, etc., de los veinte y cuatro mil hombres, que vuestros criticos quieren justificar?

« Rahab, *añaden*, era no solo extranjera, sino tambien una muger pública. La Vulgata no le dá otro título que el de *Meretrix*. Sin embargo ella se casa con Salomon, príncipe de Judá.

El título de *Meretrix*, que la Vulgata dá á Rahab, no ha impedido á muchos hombres sabios, aun cristianos, sostener que no era muger pública. La palabra hebrea y la griega, que corresponden á la latina, no significan necesariamente esta idea (1). Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Rahab se habia convertido : habia dejado el culto de los ídolos, y adoraba al Dios de Israel (2). Y asi no estaba ya en el caso de la prohibicion.

(1) *No significan necesariamente esta idea.* La palabra *zonah*, dice Kinchi, significa muger pública ú hospedera, segun la raiz de donde se deriva. Explica lo primero, si la palabra se toma del verbo *zonah*, fornicar; ó lo segundo si nace del verbo *zoun*, alimentar. Junius ha hecho ver que la palabra griega *μορφή* es susceptible de los dos sentidos; y el parafrasta Jonathan, que vivia antes de Jesu-Cristo, tradujo el nombre hebreo por el correspondiente caldaico, *poundakita*, que significa hospedera, cuya significacion no puede equivocarse con otra. *Crist.*

(2) *Al Dios de Israel.* Uno de los apóstoles del cristianismo asegura que Rahab se justificó por las obras. *¿Rahab meretrix*

Bethsabé tampoco lo estaba. Vuestros escritores pretenden que era extranjera. Pudiera serlo, aunque no lo dice la Escritura, la cual solo nos enseña que su marido era Etheo. Mas los Etheos de entonces no eran tal vez sino Hebreos establecidos en el pais de Eth: por lo menos Urías, aunque Etheo, servia en los ejércitos de David, adoraba al Dios de su príncipe, y Bethsabé seguia, como él, la ley de Israel.

« Si subis mas arriba, dicen todavía estos críticos, » el patriarca Judá casó con una Cananea..... Sus hijos » tuvieron por muger á Thamar, de la estirpe de Aram. » Esta muger, con la que Judá cometió un incesto, sin » saberlo, no era del linage de Israel. »

Subiendo tan arriba, se podría llegar al tiempo en que la ley, que prohibia los matrimonios con mugeres extranjeras, no existia todavía. Suponed que existiese en tiempo del patriarca Judá, todo lo que se podía inferir es, que este patriarca habia cometido una falta grave, contraviendo á la ley. Pero de que Judá, sus hijos, Salomon, etc., hubieran sido culpables ¿se seguiria que los veinte y cuatro mil hombres eran inocentes?

Por lo demas, aunque estos ejemplos nada prueban, sin embargo es necesario convenir en que no se han traído en vano, ni tal vez sin designio, pues sirven para formar dos reflexiones; una, que *Rahab, muger pública, es figura de la Iglesia cristiana*; otra, que *Jesus se dignó nacer de cinco extranjeras, una incestuosa, otras prostitutas, adúlteras, etc.* Reflexiones piado-

*nonne ex operibus justificata est?* Voltaire en su Filosofía de la Historia, se contenta con decir, « que probablemente tuvo despues » una conducta mas honesta, pues fué abuela de David, y aun del » Salvador del mundo. » Este probablemente en pluma de un cristiano merece lo noten los Judíos. *Edit.*

sas, con que se edificarán los cristianos: ; sin duda que con esta mira las habeis hecho ó referido!

Somos con la mas sincera y alta estimacion, etc.

---

### CARTA IX.

---

En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota.

Cuando uno quiere atacar opiniones comunmente recibidas, no teniendo para ello razones poderosas, es un recurso saber armarse astutamente de autoridades imponentes; porque entonces, á la sombra de algunos nombres ilustres, hay menos riesgo de comprometerse, y parece que se pelea con mas ventaja, á lo menos por algun tiempo, y para cierta clase de lectores.

Tales sin duda han sido vuestras miras, cuando habeis citado en vuestra nota esa larga lista de autores célebres, á los cuales atribuis los discursos, que haceis en ella, y de que no os dais mas que por un mero copiante.

No nos atreveremos á asegurar, que jamas habeis leído las obras de estos sabios; pero no tememos decir, que ó habeis conocido mal las opiniones de la mayor parte de ellos, ó que los disfrazais; pues por lo menos no hablais con toda la exactitud, que debia esperarse de un escritor tal como vos. Esto es lo que nos proponemos probaros, y lo que vos mismo no podreis dejar de conocer en vista de la fiel exposicion, que vamos á hacer.